

Estrenos, denuncias y COMPROMISOS

En su primer gran discurso ante la Asamblea General, el máximo responsable de la ONU, António Guterres, defendió la necesidad de una organización renovada y eficaz



El máximo responsable de la ONU durante su primer discurso ante la Asamblea General.

TODOS los focos del planeta estaban centrados allí. La última semana de septiembre, la Asamblea General de las Naciones Unidas inauguraba su 72ª sesión y, este año era, más que nunca, el momento y el lugar para conocer o, al menos intuir, qué ocurrirá en el mundo en los próximos meses y cómo abordarán los grandes actores internacionales los principales problemas que nos asolan, desde la guerra en Siria hasta la tensión con Corea del Norte, los refugiados o el cambio climático. Y, además, y por encima de debates, encuentros o reuniones a puerta cerrada, la atención mediática tenía tres grandes protagonistas que se enfrentaban a su primera intervención ante la Asamblea General y los 126 máximos mandatarios allí presentes: António Guterres, Donald Trump y Emmanuel Macron. Y ninguno de ellos defraudó.

El nuevo secretario general de la ONU defendió a capa y espada el multilateralismo y criticó con dureza la política de puertas cerradas a los inmigrantes y refugiados, denunció las consecuencias del cambio climático y alertó del peligro real de una guerra nuclear. Trump, sin ser del todo infiel a su imperativo electoral aislacionista, presentó un discurso mucho más favorable hacia una organización que le está resultando un instrumento clave en su batalla contra Pyongyang (el Consejo de Seguridad ha aprobado duras y sucesivas sanciones contra el programa balístico y nuclear de Corea del Norte). Eso sí, arremetió contra su mala gestión y defendió la necesidad de su reforma. «En años recientes, la ONU no ha alcanzado su pleno potencial a causa de la burocracia y su mala gestión» afirmó el inquilino de la Casa Blanca.

Mucho más entusiasta fue el nuevo presidente francés, quien se erigió en claro defensor de la cooperación internacional y en baluarte de una nueva manera de hacer política en la que se debe priorizar el diálogo y la ayuda al desarrollo. En clara alusión a Washington, advirtió que sería un craso error cancelar el pacto nuclear con Irán y enfatizó que el acuerdo de París sobre cambio climático «no se renegociará». La posición española —defendida por

Justin Lane/EFE

el ministro de Asuntos Exteriores, Alfonso Dastis— se alineó con las tesis de Francia, de Europa, al reiterar la defensa y la promoción de los derechos humanos como una prioridad en la política internacional. Dastis señaló como prioridad convertir el Mediterráneo en un espacio de «paz y seguridad» y destacó los profundos cambios de «renovación institucional» que está viviendo América Latina. En este sentido, destacó el proceso de paz en Colombia y, en contraste, denunció la situación en Venezuela y apoyó los esfuerzos regionales en curso para lograr un acuerdo con la oposición.

AMENAZAS

El lema de la sesión de este año —*Centrados en la gente: luchando por la paz y una vida digna para todos en un planeta sostenible*— era, o al menos intentaba ser, bastante significativo sobre las intenciones del mandato del nuevo secretario general. Con un mensaje rotundo, convincente, el ex primer ministro y diplomático portugués estructuró su discurso en siete amenazas que ponen a prueba a la humanidad. El primer lugar de esta desafortunada clasificación lo ocupa para António Guterres «el temor al peligro de una guerra nuclear» que, en este momento, está en su nivel más alto desde la Guerra Fría. En segundo, el terrorismo, una amenaza en cuya lucha es «necesario atacar las raíces de la radicalización» entre las que citó la injusticia, el paro y el descontento de los jóvenes.

En tercer lugar, las «guerras que nadie gana», esos conflictos —cada vez más numerosos— que se enquistan y en los que la violación sistemática de los derechos humanos «se convierte en algo habitual». Entre otros citó los de Siria, Yemen, Sudán del Sur, Sahel, Afganistán y Oriente Próximo. El cambio climático, la desigualdad económica, el mal uso de las tecnologías (con especial acento en la ciberseguridad) y la hostilidad hacia los inmigrantes y refugiados completan la lista.

Pero, sobre todo, la Asamblea General y los líderes allí presentes fueron



El secretario general considera necesario potenciar las misiones de paz revisando el sistema actual (en la foto, un soldado de UNIFIL).

Pepe Díaz

el auditorio perfecto para incidir en su propuesta de reforma (presentada el pasado enero en el discurso de su toma de posesión). «Hay que conseguir una organización ágil y efectiva, flexible y eficiente» porque «el multilateralismo es hoy más importante que nunca. La magnitud de los desafíos que enfrentamos exige que trabajemos juntos» solicitó el máximo responsable de la ONU. Y, para ello, Guterres ha desarrollado un plan que, bajo el objetivo prioritario de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (la denominada Agenda 2030), pretende conseguir una mayor eficacia por medio de la cohesión de las políticas de los diferentes países y el fortalecimiento en la financiación y la transparencia de la gestión de las Naciones Unidas.

«Nuestra deficiencia más grave, y me refiero aquí a toda la comunidad internacional —dijo el diplomático portugués— es nuestra incapacidad

de prevenir las crisis. Las Naciones Unidas nacieron de la guerra, hoy debemos cuidar la paz» Para ello, Guterres afirma que tanto la ONU como los Estados miembros deben, por un lado, prestar un mejor apoyo a los países para que fortalezcan sus instituciones y refuercen la resiliencia de sus sociedades y, por otro, considerar los derechos humanos como un valor en sí mismo, no para perseguir un fin político. «Todas las personas, incluidas las minorías de

todo tipo, deben gozar de los mismos derechos, sin discriminación», aseguró. En este sentido, abogó por la igualdad de géneros y anunció su apuesta por la paridad en el personal de todos los organismos de las Naciones Unidas.

Conseguir una organización más ágil y eficaz es otro de sus grandes retos. «Debemos alcanzar la simplificación, la descentralización y la flexibilidad». Para ello —y junto a la ya más que solicitada ampliación del Consejo de Seguridad con una relación más equitativa por continentes y la eliminación del derecho de veto— el secretario general señaló la necesidad de revisar el actual sistema de misiones de paz. «Las mujeres y los hombres que trabajan en las operaciones de paz de la ONU están haciendo una heroica contribución, poniendo sus vidas en riesgo. Pero muchas veces tienen la tarea de mantener la paz donde no hay paz que mantener. Una mayor claridad conceptual y un entendimiento común del alcance del mantenimiento de la paz deben facilitar la introducción de urgentes reformas», reclamó. El proceso de paz «debe ser continuo y constante, desde la previsión y la solución de los conflictos, hasta el mantenimiento, la consolidación de la paz y el desarrollo. Ha llegado el momento de que todos, inspirados por el nuevo concepto de sostenimiento de la paz, nos embarquemos en una reforma integral de la estrategia de la ONU, su configuración operacional y sus estructuras para la paz y la seguridad».

Rosa Ruiz

*Guterres
apostó por la
simplificación, la
descentralización y
la flexibilidad de
la ONU*